

JORDI PUJOL

# La inmigración

El tema de la inmigración y de su incorporación a la sociedad catalana, y el tipo de sociedad catalana que resultará de todo este proceso es un tema de tanta trascendencia y complejidad que requiere una discusión muy profunda y serena. Que habrá que ir desarrollando.

Hace muchos años —casi cincuenta— que llevo haciéndolo, en artículos, conferencias y libros. Y además, por las responsabilidades públicas que he tenido, he intervenido en este tema no sólo en términos teóricos, sino de aplicación práctica. Después de todo esto, algo tengo que ver en cómo ha evolucionado este tema en la sociedad, en el mantenimiento de la convivencia en Catalunya, en el respeto de los derechos de todos los ciudadanos, en la creación de condiciones que no obstaculicen la promoción social y económica de la inmigración, en el concepto de país y en la definición de la condición de catalán, etcétera. En todos estos aspectos Catalunya puede presentar un balance en que lo positivo pesa mucho más que lo negativo, y más todavía si se compara con otras partes de España y de Europa.

Precisamente porque mi pensamiento y mi acción son conocidos es sabido que yo siempre me he opuesto —desde los años sesenta— a la separación de las poblaciones y que he abogado por la mezcla. Mezcla que tengo en mi propia familia. Y que es evidente que se ha producido en gran medida. Afortunadamente, porque la mezcla es la única manera de salvaguardar la unidad del país. Y la convivencia. Y finalmente el progreso individual y colectivo. Probablemente a esta mezcla se le puede aplicar la palabra mestizaje, aunque yo no la suelo aplicar en este sentido. Quizás porque en diversas ocasiones, ahora y hace treinta años, he visto a inmigrantes rechazar con indignación esta denominación.

Como decía, por mi posicionamiento público sobre esta cuestión —intelectual y política— es fácil comprender que el mestizaje que rechazo no es éste, sino aquella actitud que en el marco de este proceso en vez de tender a mantener y reforzar la identidad propia la disminuye y la diluye. Y la subvalora. Es una actitud que se da en determinados ambientes políticos, intelectuales y mediáticos. Es una actitud que cuando pone en contacto elementos culturales de raíz catalana con otros de otro origen lo hace desde una actitud de dimisión respecto a los valores propios. Y preciso que cuando hablo de valores culturales catalanes me refiero a los de toda la sociedad catalana, que en parte son ya fruto, también, de la inmigración de buena parte del

JORDI PUJOL, ex presidente de la Generalitat



JORDI BARBA

## NO RECHAZO LA MEZCLA

—llevo 50 años defendiéndola—, sino esa actitud de círculos políticos e intelectuales de subvalorar la identidad propia

siglo XX. La inmigración plantea muchos problemas de toda índole, y el país receptor debe intentar resolverlos en beneficio de todos. Dentro de sus responsabilidades Catalunya lo ha hecho. Y es criterio general que en conjunto lo ha hecho bien. La doctrina de inmigración y de integración, el concepto de que es ser catalán, la exigencia de equilibrio entre derechos y deberes, y también de respeto, la prioridad dada a la convivencia, todo esto ha configurado la actitud y la acción de Catalunya durante muchos años, y especialmente desde la recuperación de la autonomía. Y a mi entender así debe seguir siendo.

Y una de las características de este posicionamiento ha sido que Catalunya —como cualquier país, e incluso más, puesto que es un país pequeño y sometido a fuerte presión— debe mantener el hilo conductor de lo que ha sido su

identidad. El ejemplo utilizado por mí desde hace más de treinta años del árbol injertado es el que mejor resume mi posición. Si un frutal tiene un tronco fuerte y recibe un buen injerto el melocotón resultante es bueno. No igual al de antes, pero sigue siendo un melocotón, y de buena calidad. Si el tronco está enfermo o es declinante aunque el injerto sea bueno el resultado es malo. Para el árbol y para el injerto.

Quiero decir con esto que un país que recibe mucha inmigración debe conservar fuerte su propia personalidad cultural. Recibirá influencias foráneas, pero será capaz de incorporarlas sin perder su propia personalidad. Es lo que en Estados Unidos se llama *mainstream* o corriente principal, que incluye desde la Constitución y los Padres Fundadores a la filosofía del *self made man*; o es lo que en Francia son los *valores republicanos* que engloban los principios de la Revolución, pero también la idea y el sentimiento de la *Grandeur* y el orgullo de la lengua francesa. Y hablo de dos países que se han distinguido por su capacidad integradora. Puede haber gentes y aportes culturales muy diversos, pero este elemento hay que respetarlo. Y tanto franceses como estadounidenses procuran que sea asumido. Plenamente. Con adaptaciones quizás, pero sin rebajas.

Y esto es a lo que en Catalunya algunos sectores políticos, intelectuales y mediáticos conceden poca, y a veces muy poca, importancia. Y es lo que critico.

Dentro del actual y confuso batiburrillo semántico que confunde el pluralismo, la interculturalidad, el multiculturalismo, el mestizaje, etcétera... a la opción —aunque sea por simple dimisión— de diluir la propia cultura en un conglomerado de fragmentos de otras culturas, ¿cómo hay que llamarla?

Para terminar me permito contar una anécdota. Hace dos o tres años en mi calidad de presidente estaba entregando los despachos de una promoción de Mossos d'Esquadra. A mi lado también los repartía la actual consellera de Interior a la sazón alcaldesa de Mollet. A media ceremonia comentamos que un muy elevado porcentaje de los nuevos policías procedían manifiestamente de la inmigración de los años cincuenta, sesenta y setenta. Se notaba por los apellidos, no por el perfecto catalán que hablaban. Y dijimos, ella y yo: “Éste ha sido el éxito de Catalunya”, y añadimos: “Dentro de unos años seguramente habrá más de un Said”. Y también esto será un éxito de Catalunya si se nota por el nombre y algo por el color, pero no por la lengua y si es manifiesta su asunción de nuestras instituciones y de nuestros valores republicanos.●

BALTASAR PORCEL

# Rusia 3: el gran terror

Un escritor en Occidente es importante, pero en Rusia desde Pushkin (1799-37) es considerado la conciencia y alma nacionales. Para comprender, pues, el alcance del desastre comunista echemos un vistazo a lo que padecieron algunos de los creadores señeros a partir de 1917. Los hubo que escaparon en seguida o más tarde, jóvenes y viejos, como los Nobel I. Bunin, A. Solzénitsin y J. Brodsky, además de W. Nabokov, N. Berberova y hasta M. Gorky, símbolo de la revolución. Y la mayoría de quienes se quedaron sufrieron calvarios de hambre, ostracismo, insultos, censura, incluso los que al principio creyeron en la revolución, para acabar a menudo en Siberia y fusilados, como el también Nobel Pasternak, y los extraordinarios Ajmatova, Babel, Bulgakov, Biely, Pilniak, Gumilev, Mandelstam, Andreyev, Jarms, Sologoub, Antsiferov, Bergholtz... Luego están los decepcionados, como Blok o Grossman. Y los suicidas: Yessenin, Chebotarevskaja, Tsvetaeva y hasta el expresivo Maikovsky, enloquecido de sangre pese a ser un perro de presa soviético.

Enfrente estuvieron quienes se quedaron con Lenin y los privilegios, como el trepador y plagiaro Sholajov, también Nobel, o el lóbreo A. Tolstói, aristócrata de la familia del genial creador de *Guerra y paz* y autor de un novelón sobre Pedro el Grande, abyecta e implícita loa al sádico Stalin. Al cual propinó una rechifla el magnífico y áspero poeta Mandelstam durante una reunión oficial, por lo que fue deportado de nuevo y murió de inanición en la remota Vladivostok. Aunque antes nos legó un feroz poema sobre el propio Stalin: “Tiene los dedos gordos, cual lombrices cebadas, y las palabras exactas, como pesos y medidas”. Y personalidades como el cineasta Eisenstein también participaron en el fraude propagandístico: su magnífica secuencia en Octubre de las masas obreras asaltando el Palacio de Invierno es falsa, pues unos soldados lo tomaron sin resistencia gubernamental. Leer hoy las ideas de Lenin sobre la cultura asombra: era un simplón frenético.

Era la época en que Trotsky proclamaba eufórico: “El terror adquirirá una enorme violencia, que no consistirá sólo en la prisión, sino también en la guillotina”. Hasta que fue a su vez purgado y un sicario estalinista catalán, Ramon Mercader, lo mató con un pico. Y ahora en Moscú ha abierto un breve museo sobre el Gulag el hijo de otro jerrarca también asesinado por Stalin, A. Obsienko, cónsul en Barcelona cuando la Guerra Civil e implicado en el asesinato de otro comunista catalán, el rígido Andreu Nin.●

EULÀLIA SOLÉ

# Siervos

Desde el imperio actual nos llegan lúcidos análisis. Puede parecer contradictorio, pero suele ocurrir que las más opulentas condiciones despiertan las críticas más feroces. Nick McDonell es un joven escritor estadounidense que pertenece a la clase de los amos. Su inteligencia le ha conducido a desentrañar las relaciones de poder entre la minoría de dueños y la inmensa muchedumbre de siervos. Entre éstos coloca a los políticos, calificados de gestores al servicio de los que concentran el dinero, es decir, de los auténticos dirigentes. Quizá el esquema resulte simple y no del todo exacto ya que, por fortuna, existen políticos que intentan trabajar en favor de la sociedad en general. Sin embargo, no por ello dejan de pertenecer

EULÀLIA SOLÉ, socióloga y escritora

al grupo de siervos, sujetos al poder de las elites económicas por mucho que les pese. Como le pesa al resto de muchedumbre que tiene conciencia de ello, que ni es toda ni siquiera mucha. Tal vez McDonell aparezca como un cínico cuando afirma desde su estrato social que las clases bajas, entiéndase las servidoras, están estupidizadas por la televisión y por el consumo desenfadado de bagatelas. Ocurre, en ocasiones, que cinismo y clarividencia se confunden.

El novelista McDonell se expresa desde su círculo dorado y refleja un entorno pequeño pero decisivo. Un compatriota suyo, Michael Moore, extendiendo su mirada por un espacio más amplio, viene a decir lo mismo hurgando en otras despiadadas consecuencias de la servidumbre: las que llevan a la guerra, la muerte y la desolación. En su película *Fahrenheit*

9/11, más allá de denunciar la política de Bush, es importante la explícita muestra de cómo el poder económico manipula y utiliza la miseria de los otros como carne de cañón. Siempre ha sido así, sólo que antes no existían filmes capaces de mostrar barrios pobres habitados por vidas sin esperanza prontas a ser reclutadas para matar o morir. Para ir a la guerra, eso que únicamente beneficia a los amos.

Ser siervo siempre es mala cosa, aunque los haya con una servidumbre más dura que la de otros. Los hay que naufragan en una patera mientras que otros, aunque también zozobran mientras van trabajando y envejeciendo, no lo hacen tan rápida y crudamente. Los hay que mueren en el campo de batalla mientras que otros los reclutan y luego apuntan las bajas, siempre como autómatas. Lo peor es no darse cuenta de la servidum-

bre. También es cierto que advertirlo no comporta la posibilidad de dejar de ser siervo inmediatamente, pero sí permite ayudar a los demás a abrir los ojos.

Es obvio que la difusión de las reflexiones de McDonell, de Moore o de este mismo artículo sólo son factibles en un sistema de gobierno democrático. Aunque se trata de una democracia imperfecta que mantiene la división entre siervos y elites de poder, al menos admite lo que bajo un sistema dictatorial es imposible. En una dictadura, laica o teocrática, no caben objetores civiles ni militares. La democracia ha de propagarse porque es el único ámbito donde los siervos intentan dejar de serlo, donde rechazan la guerra como la mayor esclavitud. Así pues, cuando ni los pobres quieren ir al campo de batalla se habrá acabado la bicoca de las elites.●

## GRUPO GODÓ

Presidente  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Consejero Delegado: Antoni Cambredó  
Director General de Negocios: Carlos Godó Valls  
Director General Corporativo: Carlos Gutiérrez  
Director Financiero: Jaume Gurt  
Director de Comunicación: Màrius Carol

## LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:  
JAVIER GODÓ, CONDE DE GODÓ  
Director General: Pere Caba  
Director General Adjunto: Joan Angulo  
Director de Marketing: Martí Torres  
Directora de Suscripciones: Cristina Plana  
Director de Sistemas: Antoni Rendé  
Dtor. Adjunto de Sistemas: Francesc Teixidó  
Director de Operaciones: Enric Peradejordi  
Director de Compras: Jaume Vilarrasa  
Controller: David Carrión

Directora de Relaciones Sectoriales: Cristina Coll